

CIL DE EVANGELIZACIÓN, PASTORAL Y CATEQUESIS 2018

“Discípulos misioneros: *llamados a la santidad en el mundo actual*”

Por: Hno. **Juan Modesto Sicay Tó**

Mayo de 2018

Distrito de Centroamérica-Panamá

Para la cultura maya Tz’utujil la vida inicia cuando la madre comparte la alegría del embarazo, cuya historia inicia a escribirse en el tiempo y espacio. La madre acompañada por la partera inicia un proceso de acompañamiento, atenciones, cuidados, alimentaciones, ritos y esperanzas hasta que el niño nazca y sea presentado como miembro de la familia, este símbolo sagrado de la “vida” evoca la acción más sagrada de Dios en la historia.

Esta experiencia de nacer, condensa la similitud del encuentro de formación, análisis, reflexión, iluminaciones y vivencia comunitaria en la formación del CIL regional vivido del mes 22 de abril al 4 de mayo, planteada desde la necesidad de “*identificar los desafíos regionales y locales de las distintas realidades de la Evangelización, Pastoral y Catequesis*”.

ANÁLISIS DE LA REALIDAD

Tratar de comprender y responder a la historia es un desafío, de ahí que el antiguo superior general, H. Álvaro Rodríguez, insistía en que la realidad se debe interpretar desde dos formas: La Biblia en una mano y en la otra la prensa. Esta realidad denota la eficiencia de comprender que Dios está presente en nuestra historia a través de los acontecimientos, hechos, realidades, proyectos y sueños comunitarios y que el ser humano es el que construye los caminos, trayectos y horizontes claros.

Partimos de esta experiencia haciendo lectura de la presencia de Dios en nuestra vida a través del biograma personal, comunitario y distrital cuyo objetivo fue identificar “la huella de Dios en los acontecimientos vividos en tiempos, lugares y con personas específicas”. Este ejercicio permitió analizar y comprender: ¿Qué estamos haciendo y qué significado tiene “lo que hacemos” en un mundo secularizado que tiene el amor iluminado por la fe como desafío?

Desde mi experiencia personal defino que Dios fue hilvanando mi historia a través de acontecimientos de mi niñez, adolescencia y juventud estando presente desde mi “llamado” a la vida, en el seno de una familia Tz’utujil, este acto fue tejiéndose hasta convertirme en “educador” formado por los Hermanos y después de un tiempo acompañado en el discernimiento para luego consagrarme como Hermano de las Escuelas Cristinas.

Mi consagración la vivo con tres Hermanos en la Comunidad de Santa María Visitación y comparto mi aprendizaje en dos obras populares del Distrito de Centroamérica-Panamá, el “Colegio Católico San Juan Bautista” en San Juan La Laguna y el “Instituto Privado La Salle” en Santa María Visitación, ambos del Departamento de Sololá, Guatemala. Ambas obras atienden la etnia Tz’utujil de la cuenca del Lago de Atitlán, en la que Dios va haciendo historia a través del legado Lasallista, formando a generaciones que van teniendo impacto en muchas áreas de la vida comunitaria de los Pueblos.

Nuestra historia de salvación parte de la historia personal, comunitaria, eclesial y la identidad de un pueblo.

MISIÓN E IDENTIDAD DE LA ESCUELA LASALLISTA: UNA ESCUELA EN PASTORAL Dr. P. José Leonardo Contreras S.J

Vivimos en una época en constante cambio, una realidad donde la institucionalización en toda índole es cuestionada; en lo político, Latinoamérica está en crisis y un modelo democrático cooptado por mafias empresariales bien definidas y corruptas. El ámbito religioso se ve más secularizado, la Pastoral y la Catequesis tienen poco impacto e interés en la formación cristiana. Y qué decimos de la educación, arte, deporte, la espiritualidad, la ecología y la cultura donde nosotros como Lasallistas tenemos injerencia ¿cuáles serían las causas?

En cierto modo la posmodernidad dio un giro a la época, generaciones de transición de mentalidades en donde hay una profunda crisis de sentido, marcado por la globalización, descarte, tecnología y tecnificación de las cosas. No deseo marcar que la tecnología sea algo negativo, sin embargo es algo que marca y modifica. Vivimos infelices en medio de un mundo que lo tiene todo, con un vacío existencial, la neurosis de nuestra sociedad donde nos aferramos a las cosas, estamos alienados por el “celular” y creemos que allí encontramos la felicidad, la atención y las respuestas que necesitamos, sin embargo es un refugio y nos puede llevar al ensimismamiento; entre más me encanta, watsapp, y twitter recibo estoy bien. Es esta la preocupación de una Escuela en Pastoral.

La misión e identidad de la Escuela Lasallista, surge en un momento de la historia cuando Juan Bautista de La Salle, hombre innovador, educa a “maestros” para responder creativamente a la necesidad de “educar humana y cristianamente” a los hijos de los pobres y artesanos. Educar humana y cristianamente a los niños y jóvenes es la misión del ser Lasallista hoy, por ello todo educador Hermano y Seglar es abanderado para promover los derechos y dignificar al ser humano por medio de la educación cristiana y humana.

Poco a poco esta innovación educativa dio respuesta a una necesidad y marcó una nueva forma de educar en la escuela Lasallista, entendemos por escuela el legado y carisma Lasallista en donde nos han formado para ser especialistas en “fraternidad”, de donde nos sensibilizamos y percibimos la presencia de Dios en el acto educativo con miras en la “fe” creíble, y desde donde el “servicio” transforma el mundo en más humano y con sentido de familia.

Es este el alcance de la glorificación y salvación del ser humano, querer de la Iglesia cristiana y donde el ser humano encuentra la felicidad y el amor como base de la realización personal. En los múltiples escritos de nuestro Fundador percibimos la hondura de su experiencia de Dios y la capacidad creativa de tocar los corazones desde la realidad humana y de responder con generosidad a los desafíos de su tiempo, es esta lectura íntegra de lo religioso y secular.

Ser Lasallista en un mundo desafiante, nos tiene que retar para ser agentes de cambio, en los puestos que ocupamos, desde lo político, religioso, educativo, cultural, ecológico y sobre todo en el familiar, donde nuestros valores humanos y éticos nos tienen que mover a crear espacios de acompañamiento, liderazgos bien llevados, proyectos comunitarios que persiguen el desarrollo de nuestros pueblos, donde fortalecemos el bien común por sobre nuestros egoísmos, donde promulguemos una cultura de paz, de justicia y equidad.

He allí donde surge la Escuela en Pastoral, un medio, un modelo donde condensa lo religioso con lo secular, de donde se responde creativamente a las demandas del siglo, a un modelo más relacional, más humano, holístico, que es capaz de dialogar con el otro, y que es fundamentado en una espiritualidad que dé sentido a la vida, que promueve la dignificación y el derecho, la felicidad y la realización y sobre todo que impregne en quienes pasan por la escuela los valores del Evangelio, así

la escuela se convierte en un medio y familia de salvación para el que se educa y llevará por el mundo laboral su tercer apellido, el ser Lasallista hoy.

LA ESPIRITUALIDAD EN UN MUNDO SECULAR: LA ESPIRITUALIDAD EN UNA ESCUELA Dra. María Cristina Ventura Campusano

El Concilio Vaticano II dio un giro radical al pensamiento y visión de la Iglesia, donde las puertas y ventanas se abrieron para el mundo moderno, este Concilio marcó un nuevo pensamiento a través de importantes documentos que la misma Iglesia promulgó y promovió, hoy siguen siendo fuentes inspiradoras de numerosos proyectos y formas de responder a demandas actuales.

Uno de los puntos más importantes de este cambio estructural del pensamiento religioso es de no codificar el mundo bajo el dualismo, Iglesia-Mundo, Fe-Ciencia, Religioso-Secular, a partir de este concepto se inició un proceso de recomposición del lenguaje cristiano donde emergen documentos desde la visión de una Educación Cristiana *“La Escuela Católica adquiere cada día una mayor importancia en la Iglesia, tal como ésta se muestra después del Concilio Vaticano II, principalmente en las constituciones Lumen Gentium y Gaudium et Spes. La Escuela se integra en aquella otra realidad más amplia que es la educación cristiana, de la que trata específicamente la declaración conciliar Gravissimum Educationis”*.

En este panorama eclesial se confirma la importancia que tiene la escuela cristiana donde acoge otras visiones y espiritualidades del mundo, donde el aula se convierte en un medio de salvación. Sin embargo debemos de cuestionarnos que entendemos por espiritualidad.

¿Qué es espiritualidad? La pregunta puede suscitar diferentes respuestas; entrar en conflicto por aquellos que escriben sobre espiritualidad desde una mesa o dialogar con aquellos que la viven profundamente, desde la experiencia personal o marcada por la misión que desempeñan en la vida y hablan desde la hondura de la experiencia misional y espiritual.

La ponente apunta en lo siguiente, que para entender la espiritualidad se debe concebir en la diversidad de experiencias, pero también en lo más original del ser humano, es esta experiencia que ha marcado la concepción del mundo de manera que la espiritualidad debe enmarcarse desde la forma de mirar el mundo, marcado por un modo de ser, sentido desde algo o alguien, reflexionado y experimentado desde una contextualización, y sobre todo vivido desde la armonía con el cosmos y la humanidad.

Este modo de vivir responde a una espiritualidad secular que tiende a ser relacional y comprende una dimensión comunitaria desde la forma de sentir, compartir, festejar, comprometerse, desafiarse e invita a avanzar a una responsabilidad colectiva, por tanto la espiritualidad es una actitud: vivir en y desde el Espíritu de Dios.

Esta experiencia honda, motivó a San Juan Bautista de La Salle para responder a los desafíos del mundo secular, algunas de estas experiencias las plasmó en sus múltiples escritos en los que invitaba incesantemente a no hacer diferencia entre el estado secular y el estado religioso, porque no veía nada de dualismo sino la unificación de un modo de ser original y creativo, el ser Hermano de La Salle configurado bajo la espiritualidad Lasallista.

El legado Lasallista configura actualmente a todo Hermano y Seglar que viven bajo el carisma Lasallista en un modo de vivir en familia, bajo el espíritu comunitario que impregna de energía toda la comunidad educativa, crea vida, crea felicidad vivida en valores que incluye el cuidado y respeto

por el cuerpo, la integridad del ser, la ecología, el cosmos y todo lo que nos rodea. Por tanto la Espiritualidad Lasallista es una espiritualidad de encarnación.

LA ACCIÓN Y COMPROMISO SOCIAL EN, DE Y DESDE LA ESCUELA. Dr. Luis Eugenio Espinosa Gonzáles

La educación del siglo XXI ha fracasado, esta crítica se fundamenta en los resultados internacionales de los test de acuerdo a los resultados de la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). ¿Qué significa para nosotros esta advertencia?

Existe un ambiente de desconfianza en el sistema educativo, las generaciones se ven desanimadas o autosuficientes, coexiste un sentimiento de entrapamiento de realidades donde cada uno persigue el bien individual, persiste el acomodamiento superficial, cierto grado de aislamiento y alienación por cosas que se ofrece, hay muchos que prefieren tener una mascota que una familia o alguien que dé sentido a sus vidas.

Las generaciones juveniles son nativos de la era tecnológica, sin embargo muchos se desconocen y el único refugio es la búsqueda de un yo mágico, algunos configuran su vida a través de un avatar electrónico, como un único modelo de vida, los súper héroes son los que dan sentido a su existencia, los juegos electrónicos que van vinculando a muchos en la red son experiencias que van encontrando sin embargo no son las más recomendables. La escuela por tanto tiene que dar respuesta inmediata a esta necesidad actual ¿Dónde se ubica la Escuela en esta búsqueda?

América Latina y el Caribe viven un particular y delicado proceso educativo. En efecto, las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando con el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades. *“La escuela, como parte integrante de la sociedad injusta y como subsistencia del gran sistema social, refleja las grandes desigualdades sociales”*.

Es en esta realidad donde nos movemos, donde las escuelas cristianas conviven, donde las universidades educan, donde las fuentes de la educación se relacionan. ¿De dónde emerge esta desilusión? El problema no es educativo, sino antropológico.

Educar en la integridad y necesidades del ser humano es lo que la niñez y juventud necesita hoy, el acto educativo nacido de las familias y desde la escuela tiene que fundamentarse en el desarrollo moral de Kohlberg cuya finalidad es educar generaciones con criterio éticos y morales convencionales, una humanidad más justa, ética, basada en los valores humanos y universales, este acto de educar priorizará en cada persona una formación de criterios más éticos desde la educación.

Por tanto la necesidad educativa tiene que replantearse a un nuevo paradigma, basado en la necesidad de las generaciones, de los sueños generacionales, de futuros que vislumbran tener, una educación basada en dinámicas sociales, donde se crea conciencia social, compromiso por la justicia, en la búsqueda y construcción de la paz. Hay realidades de América Latina que nos desafían, las realidades de los países del Sur, violencia, guerras, en Centroamérica desilusión y cooptación de estados y así sucesivamente vamos enlistando un sinnúmero de realidades que desilusionan.

Otro de los compromisos de la Escuela es la Evangelización, un eje que transversaliza el quehacer educativo mediante la fuerza del Evangelio, los criterios éticos, los valores determinantes y universales, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras de nuestro fundador y los modelos de vida, son estas las que dan sentido de vida y vienen siendo como respuestas a compromisos fuertes en la vida del educando.

PASTORAL JUVENIL Y CULTURA VOCACIONAL. Hno. Dan Esteban Cruz Mora

Este eje temático trató de ser muy experiencial, el objetivo fue reconocer como plus personal que todas y todos formamos parte de una misión, la más sagrada de toda Institución Lasallista, el ser Pastoralista.

Reconocer y valorar la loable misión de muchos Seglares y Hermanos en la Pastoral es gratificante, no sólo del hecho de dar la razón sino el desafío que implica seguir dando lo mejor de sí, y consagrándose a la causa original y creativa del ser Lasallista y que muchas veces no se puede evaluar bajo criterios estandarizados porque este acto es el que marca y toca el corazón de todo Lasallista. Sin embargo hay una voz común y regional para seguir apostando por una formación constante en esta área y esto enmarca un desafío para nuestra Región RELAL.

En cierto modo somos constructos de una historia personal, condicionados por esquemas culturales y una formación recibida, hacemos Pastoral de la manera en que el Distrito ha dispuesto, todas las respuestas son loables porque es esta la creatividad del Espíritu y es el proyecto que se tiene en cada Distrito como respuesta a una necesidad desde un contexto o realidad.

Con este acto el ponente dispuso un taller en el que cada participante del CIL respondió a las siguientes preguntas ¿Cuál es la imagen que yo tengo de Dios? ¿Cuál es la imagen que yo tengo de la Iglesia? Y ¿Cómo defino a la persona? Este ejercicio, personal en su primer momento y comunitario en un segundo, marcó ciertos estereotipos, prejuicios y constructos de un nuevo concepto a ¿qué nos invita este proceso?

La voz de la juventud condensada en el documento preparatorio del Sínodo sobre la Juventud 2018, grita con temas contundentes, la crisis de sentido, los desafíos de las generaciones juveniles, la necesidad de crear identidad en comunidades, experiencias que profundizan la cercanía con Jesús y la vocación, el aporte de la mujer en el desarrollo, los movimientos cristianos que acogen y dan sentido desde una Iglesia que promueve, dialoga y que sale al encuentro. En esta búsqueda actual y el anhelo de la juventud, la Pastoral Juvenil y la Cultura Vocacional concreta un proceso.

En este acto de responder a realidades y desafíos actuales se enmarca la necesidad de hablar un lenguaje común, hoy en día se habla de una “cultura vocacional” como un paradigma o propuesta nueva de hacer Pastoral Vocacional y Evangelización, basada en horizontes claros, tramos bien definidos, acompañamientos vividos bajos criterios personalizados, discernimientos nacidos de una búsqueda y sobre todo opciones que persiguen la realización de cada ser humano.

Hablar de un nuevo paradigma necesita de un proceso: primero, el de desaprender formas, constructos y arquetipos que no educan, que no acompañan o forman positivamente o muchas veces no responden a las necesidades. Segundo, formar progresivamente una mentalidad, sensibilidad, basada en una pedagogía de vida que mira con esperanza el futuro ¿desde dónde se educa y forma esta mentalidad?

Nuestra misión Lasallista desde la Pastoral Juvenil y Cultura Vocacional tiene el reto fundamental de mostrar a la niñez y juventud una Iglesia más humana, compasiva, acogedora, dialogante, abierta, alegre y sobre todo capaz de formar y acompañar a discípulos misioneros que responden a la vocación que han recibido.